

Fecha de recepción: 24-julio-2020

Fecha de aceptación: 28-marzo-2021

MEDICINA EN COMUNIDAD Y MEMORIA BIOCULTURAL EN EL PUEBLO MUISCA DE SESQUILÉ, CUNDINAMARCA, COLOMBIA

Andrés Felipe Amaris-Álvarez^{1*}, Daniel Mauricio Díaz-Rueda², Camilo Augusto Chautá-Páez³, Gabriel Ricardo Nemogá Soto¹⁻⁴

¹Grupo de Investigación Política y Legislación en Biodiversidad, Recursos Genéticos y Conocimiento tradicional (PLEBIO).

Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá.

²Grupo de investigación en Memoria Biocultural y Botánica Económica (GIMBBE).

Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá.

³Comunidad Muisca Los hijos del maíz de Sesquilé (Cundinamarca- Colombia).

⁴Programa de Maestría en Gobierno Indígena - Universidad de Winnipeg (Canadá).

*Correo: afamarisa@unal.edu.co

RESUMEN

La acelerada pérdida de diversidad biológica y cultural hace necesario reconocer el papel de los pueblos y comunidades indígenas y afrodescendientes que trabajan en la recuperación de sus identidades culturales y la preservación de sus territorios. Este estudio adoptó el paradigma biocultural y documenta cómo el uso de plantas medicinales promueve la recuperación de la memoria y patrimonio del pueblo Muisca en Sesquilé, Colombia. El diseño metodológico reconoce la información etnobotánica en el contexto de vida de las comunidades y de sus interacciones con el entorno. El proceso de investigación vinculó miembros de la comunidad en el diseño, en la aplicación de los métodos y en las decisiones sobre análisis y disseminación de resultados. Se realizaron seis recorridos etnobotánicos con miembros de la comunidad y 19 entrevistas semiestructuradas, siguiendo criterios de muestreo por conveniencia. La información cualitativa se codificó en dos categorías: medicina en comunidad, y medicina tradicional y prácticas asociadas. Se documentaron 144 especies de plantas con uso medicinal, pertenecientes a 62 familias botánicas, de las cuales 63% son nativas y 37% exóticas. Se evidencia que la comunidad Muisca de Sesquilé ha vivido un proceso de revitalización cultural en torno al uso de plantas medicinales. Se destaca la medicina en comunidad como práctica central que incide en la recuperación de la memoria biocultural, la transmisión intergeneracional de conocimientos y el restablecimiento de vínculos con el territorio ancestral.

PALABRAS CLAVE: conocimiento tradicional, etnobotánica, plantas medicinales, pueblos indígenas, relaciones interculturales.

MEDICINE IN COMMUNITY AND BIOCULTURAL MEMORY IN THE MUISCA PEOPLE OF SESQUILÉ, CUNDINAMARCA, COLOMBIA

ABSTRACT

The accelerating loss of biological and cultural diversity calls for the recognition of indigenous peoples and Afro-descendants communities' role in revitalizing and preserving their cultural identities and territories. This case study adopts a biocultural framework to document how the recovery of medicinal plant use is fostering Muisca people in Sesquilé (Colombia) to bring back their biocultural memory and collective heritage. The methodology analyses ethnobotanical information within the context of the daily community life and their interactions with the environment. The research process involved community members in the design, data collection, data analysis, and dissemination of research findings. In applying purposely sampling criteria, the study included six ethnobotanical walks and 19 semi-structured interviews with community members. The qualitative data was grouped into two categories: community medicine, and traditional medicine and associated practices. This study documented 144 species of plants with medicinal use, 63% were native and 37% were non-native, belonging to 62 botanical families. The study documents the Muisca community process of cultural revitalization through the recovery of medicinal plant use. It underlines community medicine as a pivotal practice in biocultural memory recovery, intergenerational knowledge transmission, and the reconnection to ancestral territory.

KEYWORDS: ethnobotany, indigenous peoples, intercultural relations, medicinal plants, traditional knowledge.

INTRODUCCIÓN

Dadas las altas tasas de deforestación e indicadores de pérdida de biodiversidad en Colombia (Minambiente, 2018), es importante reconocer el papel que los pueblos, comunidades indígenas y afrodescendientes cumplen en la conservación de la naturaleza. El Convenio de Diversidad Biológica y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas destacan los modos de vida de los pueblos y comunidades en la conservación de la biodiversidad y los ecosistemas (Cariño y Colchester, 2010). En los territorios de las comunidades indígenas y afrodescendientes se encuentran el 53.4% de los bosques naturales de Colombia, con el 46.1% en resguardos indígenas y el 7.3% en territorios colectivos de comunidades negras (Santos *et al.*, 2016). Las áreas y territorios conservados por pueblos indígenas y comunidades locales cubren millones de hectáreas alrededor del mundo, que ocupan más del 85% de las áreas designadas para la conservación (Schmidt y Peterson, 2009). Estos territorios, en comparación con los administrados por los gobiernos, han sido cuidados por

sus comunidades custodias, mediante conocimientos y prácticas que preservan la diversidad biocultural (García *et al.*, 2018; Parra, 2019). Un factor clave en el uso de los bosques es la estructura de la tenencia de la tierra en zonas de alta diversidad, como ocurre en comunidades indígenas, negras o campesinas (Santos *et al.*, 2016; García *et al.*, 2018; Osejo *et al.*, 2018). En Colombia, los procesos de reconocimiento y afirmación cultural de comunidades étnicas a partir de la Constitución de 1991 tienden a contribuir a la recuperación, preservación y transmisión del patrimonio biocultural de las comunidades (Nemogá, 2015).

Por patrimonio biocultural se entiende a los saberes, conocimientos, innovaciones, expresiones culturales, prácticas productivas y de organización social, de comunidades indígenas y locales, que emergen de sus formas de vida y de sus relaciones con ecosistemas, plantas, animales, entidades espirituales y sitios de especial significación en sus territorios (Cabildo Mayor Chigorodó, 2019). El patrimonio biocultural se mantiene colectivamente y se vincula a la diversidad genética, de

especies y de ecosistemas del territorio y a los valores culturales y espirituales de las comunidades (Swiderska, 2006; McRuer y Zethelius, 2017). De igual forma, la memoria biocultural hace referencia a las dimensiones intelectuales y sensoriales del patrimonio biocultural de una comunidad. Antes que un legado inmutable y petrificado en el pasado, la memoria biocultural refleja los procesos de perturbación, adaptación y resistencia que han impactado las formas de vida, la identidad cultural y las relaciones de las comunidades con sus territorios (Toledo y Barrera, 2008; Urquijo, 2011).

La noción de patrimonio biocultural no promueve museos bioculturales (Urquijo, 2011; Boege, 2015). Las varias experiencias de fortalecimiento del patrimonio biocultural, vía la construcción de proyectos regionales autonómicos y endógenos a diferentes escalas, muestra que son viables procesos de empoderamiento por comunidades que resisten o resignifican las políticas públicas, económicas, educativas sociales y culturales coloniales, impuestas por el mercado y el Estado (Boege, 2015). Un ejemplo son las múltiples visiones que convergen con los principios del Buen Vivir en movimientos indígenas (Gudynas, 2011). Ellas proponen un proyecto alternativo, distinto al paradigma económico dominante y homogeneizante, compatible con un enfoque biocultural y la valoración del conocimiento tradicional (Gudynas, 2011; Gudynas y Acosta, 2011; Constanzo, 2017).

Reconocer y promover el manejo de recursos naturales y culturales tomando en cuenta el conocimiento tradicional que las comunidades poseen, se convierte en una estrategia acertada en prácticas de conservación y restauración, pues incluyen el modo de vida de las comunidades (Ens *et al.*, 2016; Wehi y Lord, 2017). En comunidades cuyos territorios ancestrales fueron expropiados y ocupados, y cuyas identidades fueron impactadas por estrategias de genocidio físico o cultural, la relación con sus territorios pende de procesos de recuperación de su memoria biocultural y transmisión de patrimonio biocultural. Ejemplo de esto se da en algunas comunidades Muisca como la de Sesquilé, en donde el vínculo con el territorio es referente para actividades como la medicina tradicional, la obtención

de materiales para la cerámica y el tejido, pero además para su sentido de identidad, pertenencia y conexión cosmológica (Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, 2014). En esta comunidad el sentido latente del territorio y el múltiple significado de lugares sagrados como la laguna de Guatavita, el cerro de las Tres Viejas, el cerro Chibchacún y la cascada La Chorrera, permanecieron vigentes a pesar de la asimilación avanzada por la Iglesia Católica y la educación oficial (Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, 2014).

La disolución del resguardo Muisca se completó a finales de los años sesenta. Sin embargo, luego de varias décadas de exclusión y asimilación, la comunidad inició un proceso de recuperación y afirmación de su identidad cultural Muisca en las últimas décadas del siglo XX. En el año 2000, la comunidad se estableció formalmente como Cabildo Indígena bajo la guía de su médico tradicional Carlos Mamanché, quien fue asesinado en el año 2007. Bajo el liderazgo de Carlos, en 2005 la comunidad obtuvo recursos para la realización del estudio etnológico previsto en el Decreto 2164 de 1995, requisito para que el Estado reconozca formalmente a una comunidad indígena (Correa, 2011). Como resultado del estudio, la Subdirección de asuntos indígenas del Ministerio del Interior conceptualizó que la comunidad Muisca de Sesquilé “*reúne los elementos fundamentales que demuestran la existencia de una parcialidad indígena en sentido etnológico y jurídico, como lo establece la legislación para los pueblos indígenas*” (Ministerio del Interior, 2006) [oficio OFI06-24884-DET-1000 del 13 de octubre de 2006]. En 2007 el representante legal de la comunidad radicó la solicitud de constitución de resguardo o territorio colectivo, la cual aún continúa en trámite ante la Agencia Nacional de Tierras. La solicitud se fundamenta en el reconocimiento como comunidad indígena y el cuidado y protección que la comunidad ha ejercido sobre las tierras que conforman la Reserva Ambiental del Municipio. El ordenamiento territorial del municipio de Sesquilé distingue esta reserva como “*Común de Indígenas*” (Municipio de Sesquilé, Decreto 135 de 2011), pero no reconoce su titularidad a la comunidad.

Antes de la colonización española, el pueblo Muisca fue uno de los más avanzados junto a la civilización Maya en América Central y el imperio Inca en el sur (Bushnell, 1996), y ocupaba los valles de los ríos Funza, Bogotá, Blanco y Suárez, hasta la laguna de Fúquene. El pueblo Muisca también se caracterizó por la importancia de sus tradiciones, el uso de la medicina ancestral y la transmisión de sus saberes a través de la oralidad. Sin embargo, la tradición oral se afectó con la imposición de la lengua española bajo el régimen colonial español; los últimos hablantes muiscas se registraron al final del siglo XVIII (Gamboa, 2015). Hoy la supervivencia de la medicina ancestral y la transmisión de saberes se dificultan porque cada vez son menos los jóvenes que siguen el camino de aprendizaje de la medicina tradicional. Por esta razón, la comunidad Muisca de Sesquilé ha realizado esfuerzos para revitalizar, fortalecer y lograr que dichos conocimientos, además de ser registrados, sean transmitidos en forma oral y práctica a niños y jóvenes (Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, 2014).

A petición expresa de la comunidad, esta investigación se estructuró desde un enfoque biocultural para desarrollar un ejercicio que reconozca e integre la cosmovisión y conocimientos de la comunidad Muisca. A diferencia de proyectos de investigación o conservación planteados desde una sola disciplina y visión cultural, se buscó integrar la cosmovisión y la perspectiva que manejan las comunidades sobre su territorio (Harmon, 2007). Los enfoques predominantes en investigación biológica y socio-ambiental tienen como supuesto una marcada división entre naturaleza y cultura (Hewlett, 2009). El enfoque biocultural reconoce que las comunidades tienen una visión holística sobre su territorialidad y su mundo, en donde lo cultural y lo natural están estrechamente relacionados (Davidson-Hunt *et al.*, 2012; Nemogá, 2016).

En trabajos anteriores sobre plantas medicinales en comunidades Muiscas, se registraron plantas con usos medicinales: 170 en Cota por Zuluaga (1995), 100 en Sesquilé por Gutiérrez *et al.* (2004), y 179 en Cota, Chía y Sesquilé por Vásquez (2015). En estos estudios los usos medicinales se recopilaron en entrevistas con pobladores y sabedores de las comunidades. Zuluaga (1995), documentó una

pérdida del conocimiento tradicional asociado a plantas medicinales en la comunidad Muisca de Cota, por procesos de deforestación de la vegetación nativa de la sabana de Bogotá. El Programa de Educación Comunitaria (PEC) diseñado por la comunidad Muisca de Sesquilé, plantea garantizar la transmisión intergeneracional de conocimientos, e incluir usos y costumbres ancestrales relacionados con el manejo de plantas medicinales (Mamanché *et al.*, 2005). Esta visión holística y relacional está presente en la percepción Muisca sobre plantas de saber o abuelos que educan y la concepción de que cada acción, por pequeña que sea, tiene una repercusión física y espiritual en el entorno (Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, 2014).

El uso de las plantas medicinales se concibe por la comunidad como un factor fundamental, entrelazado a otros factores, para el cuidado espiritual y físico del territorio de las personas (cuerpo, mente y relaciones) y del territorio colectivo (en sus dimensión material e inmaterial) (Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, 2014). La comunidad desarrolla estrategias de revitalización en varios frentes, por lo que esta investigación se enfoca en la medicina tradicional como uno de los caminos hacia la recuperación de la memoria biocultural. Así, nuestro objetivo general es documentar cómo el uso de plantas medicinales promueve la recuperación de la memoria y patrimonio biocultural del pueblo Muisca en Sesquilé. Este trabajo documenta el camino de la medicina en comunidad, como estrategia para fortalecer los procesos que se dan a nivel comunitario. Los objetivos específicos buscan mostrar cómo el uso de plantas asociadas a medicina tradicional propicia prácticas del cuidado y conservación de la vida en el territorio (diversidad de plantas, animales, agua, suelos, sitios sagrados); y cómo el camino de la medicina tradicional y prácticas asociadas (huerto de plantas medicinales, interculturalidad, medicina en comunidad, educación y transmisión de conocimientos) contribuyen a la recuperación de la memoria biocultural y al fortalecimiento del patrimonio biocultural Muisca.

MATERIAL Y MÉTODOS

Área de estudio. El caso de estudio se enfoca en la comunidad Muisca “Los hijos del maíz”, ubicada en las

veredas Nescuatá, Boitivá, Gobernador y Las Espigas (donde se encuentra la casa ceremonial), en el municipio de Sesquilé, Cundinamarca, Colombia. Las familias tienen viviendas en predios privados-individuales, la mayoría en arrendamiento y se ubican en la parte plana del cerro Chibchacún (Figura 1). La comunidad está conformada por 160 individuos y 48 familias (Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, 2014).

Entrevistas semiestructuradas. Se empleó una metodología cualitativa en la que se triangularon fuentes primarias y secundarias. Se realizaron actividades exploratorias para revisión bibliográfica y encuentros con los líderes de la comunidad, integración y preparación del equipo de investigación comunitario entre diciembre de 2018 y marzo de 2019. Una vez recopilada la información preliminar, se procedió a realizar 19 entrevistas

semiestructuradas a diferentes miembros de la comunidad, incluyendo familias, autoridades, jóvenes, niños y sabedores, entre el 8 y el 11 de marzo de 2019. Las entrevistas fueron realizadas por un equipo interdisciplinario de ocho personas, cuatro investigadores de la comunidad Muisca de Sesquilé y cuatro investigadores de la Universidad Nacional de Colombia.

Caminatas etnobotánicas. Se realizaron seis recorridos etnobotánicos entre el 9 al 11 de marzo y del 19 al 20 de octubre de 2019. Estas se realizaron en las áreas que aparecen en verde ya que corresponden a los terrenos incluidos en el proceso de reconocimiento de la comunidad ante la Agencia Nacional de Tierras de Colombia (Figura 1). Se recolectaron ejemplares botánicos con base en los estándares internacionales de recolección y preservación de muestras (Bean, 2013).

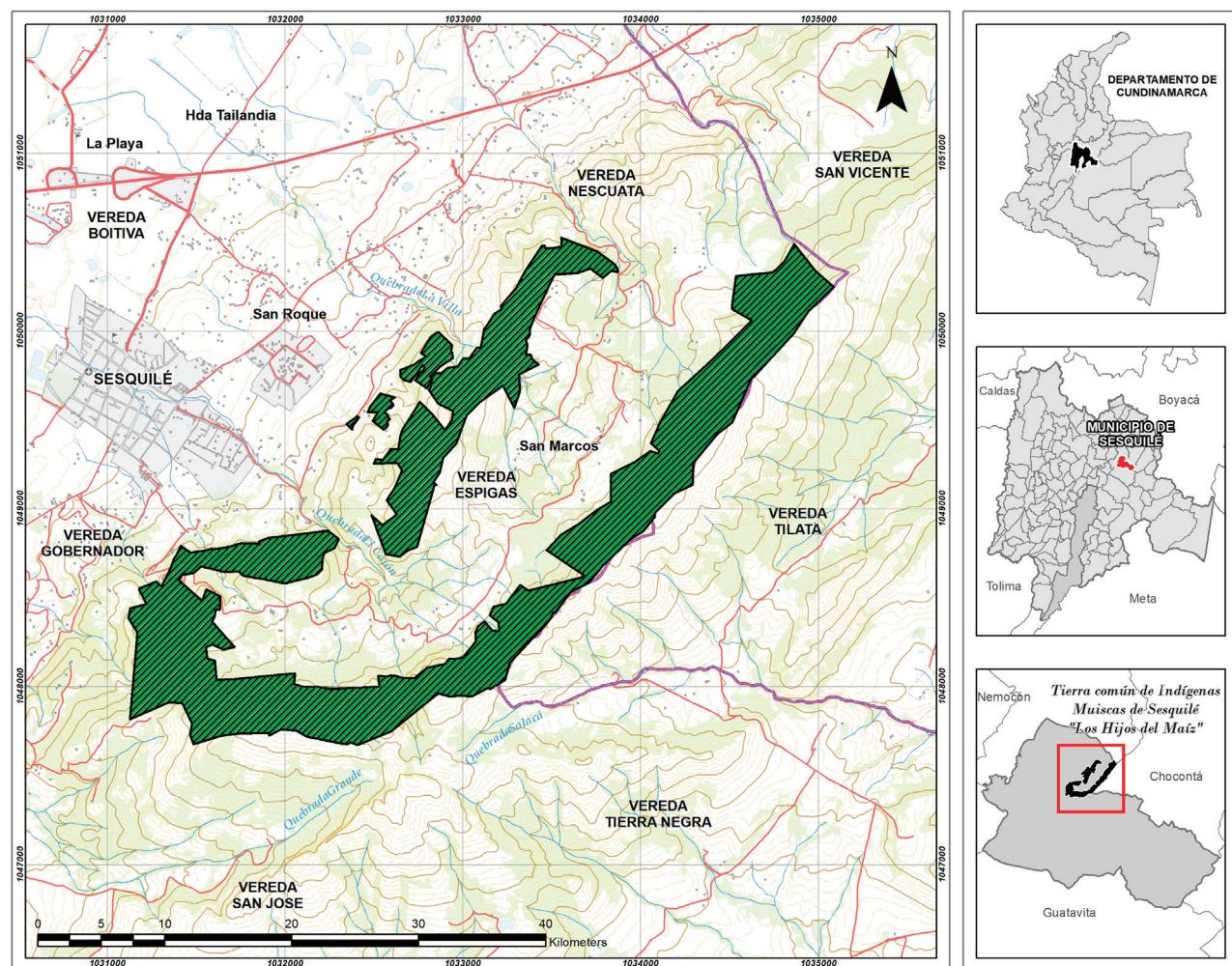


Figura 1. Tierra común de Indígenas de Sesquilé.

Estos fueron procesados, identificados e incluidos en el Herbario Nacional Colombiano “COL”, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Los datos sobre usos y plantas fueron brindados por la comunidad, aunque a solicitud de sus integrantes, alguna información se mantiene con carácter reservado. Finalmente, se analizan los datos botánicos en cuanto a su relación con la memoria y patrimonio biocultural del pueblo Muisca.

Muestreo. Se utilizó un muestreo no probabilístico estratégico, debido a que la selección de entrevistados se guió por la relevancia para los objetivos planteados (Scharager y Reyes, 2001). Dado el interés de la comunidad en tener indicadores sobre transferencia intergeneracional, se entrevistaron a niños de la comunidad, aunque estos resultados no son incluidos y analizados en este escrito.

La metodología de la investigación fue acción participativa (IAP) (Fals-Borda, 1985; Fals-Borda *et al.*, 1997; Ander-Egg, 2001) pero se profundizó mediante el diseño preliminar y conjunto del proyecto con miembros de la comunidad. Algunos de ellos participaron luego como investigadores en diversos niveles en la recopilación de información, análisis de la misma y actividades de difusión de los resultados. Para desarrollar las actividades de investigación, previamente se obtuvo el consentimiento informado de la comunidad. La codificación de la información siguió parámetros e identificación de categorías usadas para estructurar la presentación de resultados (Cope, 2008; Saldaña, 2009).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las entrevistas con miembros de la comunidad connotan en muchos casos prácticas relacionadas con procesos de resistencia y afirmación cultural del pueblo Muisca. Se identificaron dos grandes categorías y cuatro subcategorías enmarcadas dentro de la recuperación de la memoria biocultural y concepción del territorio; la primera categoría es **Medicina en comunidad** con las siguientes subcategorías: **Plantas medicinales y el papel de la mujer, Territorio, prácticas de cuidado y conservación (incluye huertos)**. La segunda categoría es **Medicina tradicional y prácticas asociadas**, que contiene las subcategorías:

Transmisión de conocimientos e Interculturalidad. Se hace además un breve resumen de los datos botánicos y etnobotánico en la categoría de plantas medicinales, al final.

1) Medicina en comunidad. Esta categoría refleja el entendimiento de la medicina como una práctica en comunidad vinculada al territorio donde se desenvuelven sus relaciones materiales e inmateriales. Las prácticas de medicina ancestrales ligadas al cuidado de la salud, según el contexto considerado, son poderosas herramientas de transformación social capaces de llevar a un entendimiento de las dinámicas propias de la naturaleza y de la especie humana (Bottaso, 2019). En la comunidad Muisca, las enfermedades tratadas mediante la medicina en comunidad no son necesariamente biomédicas y tienen diversos tratamientos.

Una práctica que ilustra estos tratamientos es la toma de medicina. Se trata de una actividad en la que participa la comunidad e incluye el uso de plantas que tienen un carácter ceremonial. La planta con más reportes sobre usos en este contexto, no solo en la comunidad Muisca de Sesquilé, sino en otras comunidades, es el tabaco o **hoska** (*Nicotiana tabacum* L.). Esta planta se usa en varias ceremonias y rituales de muchas comunidades indígenas en el continente americano (Zuluaga, 1995). El uso de la hoja de coca (*Erythroxylum coca* Lam) en el pueblo Muisca aparece documentado en reportes coloniales (Langebaek-Rueda, 1986), aunque la comunidad de Sesquilé ha renovado su uso mediante intercambio y re-aprendizaje reciente con comunidades Iku y Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta. En la Figura 2 se puede observar a miembros de la comunidad masticando hojas de coca que se mezclan con cal obtenida de conchas de mar, la cual se lleva en un calabazo o poporo (*Lagenaria siceraria* (Molina) Standl). Otras plantas con usos similares son los **tijiqueés (tyhyky)** (*Brugmansia sanguinea* (Ruiz & Pav.) D. Don, *Brugmansia aurea* Lagerh), especies originarias de las regiones subtropicales de Sudamérica. Las medicinas ceremoniales preparadas con **yagé** o ayahuasca (*Banisteriopsis caapi* Spruce ex Griseb, C. V. Morton) y **yopo** (*Anadenanthera peregrina* L. Speg.), se usan en algunas ceremonias de la comunidad. Estas

plantas sagradas y sus ceremonias llegaron a la comunidad de Sesquilé por intercambio con culturas amazónicas, especialmente del Putumayo y los Llanos Orientales venezolanos. Su adopción en la comunidad es resultado de encuentros con sabios y médicos tradicionales de otras comunidades. En estos casos, sólo médicos tradicionales o *taitas* de los pueblos Inga o Kamentsá que manejan la medicina en sus territorios de origen, ofician ceremonias de **yagé** o **yopo** en la comunidad. Las prácticas de sanación con plantas sagradas propias de otras culturas contribuyen a la revitalización de usos ceremoniales de plantas como el tabaco y el **tyhyky** usadas ancestralmente por los Muiscas. Las plantas con usos ceremoniales solo se ofrecen bajo el contexto del territorio que ocupa la comunidad: “*el proceso de reconocimiento como Muiscas ha venido del trabajo y de la adecuación del territorio y su recuperación, así cada planta tiene su lugar... si no hay medicina no hay procesos comunitarios*”.

La comunidad “Los hijos del maíz” enfrenta un gran riesgo para la transmisión de los conocimientos y saberes, no solo los relacionados con plantas medicinales, sino en general con su cosmovisión, esto lo ha enunciado la comunidad incluso dentro de su plan de vida (Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, 2014). Comunidades Indígenas que cuentan con el reconocimiento de sus territorios ancestrales desarrollan estrategias de recuperación y revitalización de la lengua, control de la educación y reconocimiento de los médicos tradicionales y sabedores para asegurar la transmisión intergeneracional de conocimientos (CRIC, 2004; Ospina 2015). Como se anotó antes, aunque la comunidad indígena fue reconocida como tal desde 2007 por el Ministerio del Interior, la gestión por la titulación del resguardo continúa hoy ante la Agencia Nacional de Tierras. Como comenta el actual gobernador de la comunidad Ernesto Mamanché: “*el mayor riesgo es que sin el reconocimiento del territorio no hay seguridad para mantener el conocimiento*”.



Figura 2. En La laguna del cacique Guatavita, la relación entre territorio y medicina da cuenta como a través de prácticas comunitarias en este caso un pagamento, ayuda a la construcción de una memoria y patrimonio bioculturales.

a) Plantas medicinales y el papel de la mujer. Dentro de la categoría medicina en comunidad la mujer desempeña un papel central. Las mujeres promueven las tradiciones asociadas al manejo de huertas medicinales y a la transmisión de prácticas y saberes relacionados. Las huertas son lugares privilegiados para la enseñanza y transmisión de conocimientos sobre plantas medicinales cultivadas. La mujer también lidera ceremonias como la bendición de semillas y es centro de ceremonias que celebran sus contribuciones como un eje vital para la vida y organización de la comunidad. La comunidad propicia la participación de la mujer reconociendo la estructura matrilineal de la antigua sociedad Muisca, como dice un entrevistado:

“venimos tratando de que podamos generar un sentido de pertenencia de que la ley de origen es por línea matriarcal, entonces las mujeres también han entrado en ese proceso, aparte de que la transmisión también se generó por la parte masculina, pero sí generando ese despertar a las mujeres en nuestro territorio”.

El proceso de fortalecimiento de las mujeres en la comunidad Muisca de Sesquilé se manifiesta en la práctica de las diferentes ceremonias, rituales y tradiciones asociadas a las plantas medicinales y plantas sagradas ya que hay conocimientos dentro de la medicina tradicional que manejan exclusiva o principalmente las mujeres. Ejemplo de lo anterior lo constituyen las plantas usadas en el temazcal para mujeres, la preparación del tabaco (*Nicotiana tabacum*) para uso por vía nasal y la bendición de semillas. A su vez, cuentan con sus propios espacios ceremoniales como es “la casa de mujeres” en la que se reúnen para celebrar las diferentes ceremonias y rituales en las que no puede participar ningún hombre a menos que ellas así lo dispongan (Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, 2014). Similar a la cosmovisión de otros pueblos indígenas de los Andes, la comunidad Muisca propicia la participación de las mujeres en sus propios espacios como estrategia para que lo femenino pueda revitalizarse y cohesionarse, para lograr un equilibrio entre lo femenino y masculino. Al otorgarle estos espacios a las mujeres, la comunidad Muisca reconoce su rol como elemento importante para la existencia del pueblo Muisca (Dagua et al., 1998; Estermann, 2008).

b) Territorio, prácticas de cuidado y conservación. En la toma de medicina, que involucra plantas ceremoniales, hay protocolos, que no necesariamente están escritos y que definen en qué contextos (espacio, tiempo) se da la medicina y a quién se le otorga, dependiendo de la época o ciclo del año, así como del estado físico o espiritual de la persona, estos protocolos se basan entonces en la cosmovisión Muisca y propenden a respetar las tradiciones y costumbres de este pueblo.

Un ejemplo del uso de estos protocolos es el círculo de palabra, esta una de las ceremonias más relevantes, ya que en ella se comparte el pensamiento, la tradición, cantos y la medicina de la casa. El uso del tabaco en sus diferentes formas como espíritu del camino es básico para la comunidad. Cuando se hace una reunión, ceremonia y demás primero se debe aquietar el pensamiento y limpiarlo para que la palabra fluya de forma armónica; es así que la **hoska** se sopla por las fosas nasales para que llegue directamente al pensamiento de la persona y reciba una conexión desde la coronilla en su cabeza luego baje esta energía por su columna vertebral hasta sus pies y vuelve y sube hasta el corazón.

Es una danza espiritual que hace la medicina en los seres humanos, una vez se armoniza la persona ya está lista para ser parte del círculo donde podrá escuchar a los demás y compartir su propia palabra como vehículo de medicina también. La palabra buena construye pero la palabra mala destruye. Por eso hay que limpiar el pensamiento y aligerar las cargas energéticas y espirituales para ser parte del círculo. La aplicación de esta medicina varía en propósito e intención ya que se puede usar para controlar o aliviar malestares generales asociados a la mente y al cuerpo, se usa para tratar también enfermedades respiratorias y psicológicas entre otras.

Estas y muchas prácticas se aprenden a través de la oralidad, la experiencia de convivencia y la observación del territorio como parte fundamental de la medicina en comunidad. La medicina en comunidad y el territorio se dan en íntima vinculación:

“y no en todos los territorios se puede tomar medicina, tú no puedes ir a la ciudad porque ese no es el territorio para tomar medicina, hay que tener los espacios, hay que identificar una interpretación del territorio, con las enseñanzas que nos dieron Carlos y los taitas y los médicos tradicionales”.

Estudios sobre restauración y conservación de especies y ecosistemas adelantados por pueblos indígenas en otros contextos, también registran la observación de protocolos guiados por principios de respeto, reciprocidad y cuidado para el reconocimiento del territorio. Por ejemplo, en la iniciativa sobre seguridad alimentaria del pueblo Meskwaki que consiste en una red de granjas orgánicas autosustentables conocidas como “Red Earth Gardens” localizadas en el noreste de los Estados Unidos de América, y en el caso sobre restauración ecológica del esturión de lago (*Acipenser fulvescens* Rafinesque, 1817) por el pueblo indígena Ottawa en Norteamérica, se evidencia que desde las comunidades la conservación de biodiversidad se enmarca en el propósito de restablecer las relaciones de identidad y mutua conectividad entre las personas y el territorio, los seres que lo habitan (plantas, animales, entes espirituales) (Whyte *et al.*, 2016). Estas visiones se integran a los protocolos que manejan las comunidades en sus investigaciones. Desde la visión Muisca, la integridad del territorio hace parte de la medicina e involucra prácticas de cuidado, reconocimiento y restauración cuando ha habido pérdida parcial del territorio e introducción de plantas foráneas a lo largo de su historia. El efecto de la sanación de la medicina en comunidad, su práctica y recuperación se ven perturbados por la pérdida o deterioro del territorio, cuando se presenta un desequilibrio en este, se puede afectar la disponibilidad de plantas para tratar dolencias, lo que causa consecuencias negativas para las prácticas de medicina en comunidad (Zuluaga, 1995).

En cuanto a la incorporación de plantas, la comunidad “Los hijos del maíz” ha agregado plantas de otros territorios (37% del total documentadas), como la ruda (*Ruta graveolens* L.), la ortiga negra (*Urtica urens* L.), la ortiga blanca (*Urtica dioica* L.) y el eucalipto blanco (*Eucalyptus globulus* Labill.), que presentan varios usos

medicinales. De igual forma, la comunidad también ha recuperado los usos de algunas plantas nativas del territorio, con las que se han realizado acciones de reforestación en la reserva “común de indígenas” de Sesquilé con ayuda de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) (Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, 2014). Estas acciones de reforestación implican procesos de recuperación de usos de plantas nativas en el territorio, tal como se observa por ejemplo en la figura 3 donde los más jóvenes participan en el reconocimiento del territorio. Así se fortalece el territorio desde una perspectiva y sentido biocultural, no sólo en sus características biofísicas, sino en la reconstitución de sus relaciones de intimidad y pertenencia con las nuevas generaciones.

La comunidad ha recuperado e incorporado plantas ligadas a su cosmovisión e identidad cultural, como el tabaco o la **hoska** (*Nicotiana tabacum*), la coca (*Erythroxylum coca*) y los **tyhyky** (*Brugmansia aurea*, *B. sanguinea*). El efecto terapéutico de estas plantas, y en general de todas las demás, depende también de una dimensión subjetiva reconocida como el interés del paciente. Como lo explica el líder en medicina tradicional Camilo Chautá:

“En todos los tratamientos y ceremonias por lo general siempre van las plantas, la planta no es solo una herramienta, es un espíritu y un agente vivo también. Dentro de la medicina se hace la coordinación energética entre el paciente y la planta, por eso se dice siempre que el 40% o 50% es lo que hace el médico o sabedor y la planta, pero el otro 50% lo hace la persona. Si la persona no cree en lo que está haciendo de nada le va a servir, por muy buena que sea la planta. Si se bloquea energéticamente a la planta ella no va a interactuar con la energía propia de la persona y así como entró al cuerpo saldrá. Por eso es importante tener buen pensamiento y una intención para usar una planta”.

El carácter ceremonial reconocido por los participantes y los protocolos de uso de plantas medicinales son relevantes para el contexto de uso de la planta y el logro del propósito terapéutico deseado. En las cosmovisiones



Figura 3. A) Carlos Mamanché enseñando a los niños sobre plantas medicinales de huerta en el cabildo de la comunidad; B) Niños y jóvenes de la comunidad haciendo un recorrido por el cerro de las tres viejas (sitio sagrado) para entregar los pagamentos.

de los pueblos indígenas andinos, las relaciones con plantas medicinales y semillas no se limitan a su uso como recursos. Para las comunidades Quechua, la tierra es la madre y las semillas son miembros de la familia, hijas que reciben cuidado, atención y cariño (Ishizawa, 2010). Los pueblos indígenas de Norteamérica mantienen relaciones de identidad y filiación con diversos animales mediante el sistema de clanes (Cajete y Little Bear, 2000).

En relación a las prácticas de medicina en comunidad y el manejo del territorio, la comunidad identifica problemáticas como la deforestación y la ganadería, que influyen negativamente en el conocimiento que se tiene de las plantas medicinales, o que afectan las fuentes de agua, la vegetación nativa, su fauna o en general la salud en el territorio. Así uno de los entrevistados menciona:

“hay más problemas que los pueden afectar como la destrucción de las montañas y el bosque ya que en ellas está el conocimiento y si se pierden o destruyen estas, este conocimiento se va y es muy difícil recuperarlo.... además que las especies forestales invasoras, los monocultivos, la ganadería, también van contaminando el aire, las aguas. Eso afecta tanto al territorio como al ser humano”.

2) Medicina tradicional y prácticas asociadas. En las entrevistas se identificó al médico tradicional y líder fundador de la comunidad Carlos Mamanché, como la persona que inició el proceso de recuperación y apropiación de la medicina tradicional. En su infancia, Carlos aprendió de su abuela paterna y años más tarde de varias comunidades indígenas de Colombia, especialmente del Amazonas

y de la Sierra Nevada de Santa Marta. Él recorrió gran parte del territorio de Sesquilé para recuperar algunos usos de plantas, desarrollando un proceso de formación con las personas más jóvenes, incluyendo niños y niñas. Quienes lo acompañaron son los que hoy continúan y lideran la estrategia de medicina en comunidad para la reconexión y apropiación del territorio a través de las plantas y las tradiciones recuperadas dentro de la comunidad. Se identificaron dos subcategorías como prácticas asociadas a la medicina tradicional, la transmisión de conocimientos y la interculturalidad, ambos caminos marcados por Carlos Mamanché para la revitalización de la medicina tradicional.

a) Transmisión de conocimientos. Comprende múltiples preocupaciones y el interés de los miembros de la comunidad sobre la transmisión de conocimientos, no sólo sobre plantas medicinales sino de diferentes aspectos de la cultura. La transmisión de conocimientos tradicionales también se refiere a quienes los transmiten y a los contextos en los que ello ocurre. Al interior de la comunidad se refiere a prácticas adoptadas por la comunidad como procesos de educación propia, orientados a transmitir los saberes, las creencias y la cosmovisión.

En la comunidad se identifica un líder en educación propia, pero todos los adultos son responsables de la transmisión de prácticas y pensamiento a los más jóvenes. Se identificaron prácticas de transmisión intergeneracional que ayudan a la recuperación de la memoria biocultural y la cosmovisión de la comunidad. Por ejemplo, los niños participan en las ceremonias de la comunidad, y se orga-

nizan varios talleres para transmitir enseñanzas sobre el cuidado de la tierra, en aras de apropiar la concepción del territorio y su cuidado.

Sin embargo, la comunidad también enfrenta obstáculos para la transmisión de estos saberes, entre los cuales están la falta de interés, tal como lo dice un miembro de la comunidad: “*es que la verdad, ahorita este tiempo es difícil para uno poder de verdad inculcarle a la gente, a los muchachos que es lo que de verdad sirve, es complicado (no hay interés). No, no hay interés, porque lo único que les interesa es la ciudad, que ir a la universidad, que aprender no sé qué*”.

Estas dificultades en la transmisión de conocimientos afectan a varias comunidades, siendo acentuadas por la pérdida de las lenguas indígenas (Cruz-Casallas et al., 2017). Adicionalmente, los procesos de industrialización y la transformación de la ruralidad en Colombia propiciaron la migración hacia los grandes centros urbanos, en el caso de la comunidad, hacia la ciudad de Bogotá. Sin embargo, personas de la comunidad han identificado algunas posibles estrategias para la transmisión de conocimientos como el uso de las TIC (Tecnologías de información y comunicación). Un miembro de la comunidad señala: *hay que dejar de creer que la tecnología o el emprendimiento virtual no funcionan porque de hecho funcionan bastante bien, solo que es necesario enfocar estas herramientas a la pedagogía propia*”.

La comunidad ha iniciado un proceso de recuperación del *muysccubun* (lengua Muisca) como un componente principal de su identidad. La recuperación del nombre de las plantas y de los lugares de especial significado cultural en *muysccubun* es parte de una pedagogía propia (Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, 2012). Aunque este es un camino fundamental para la recuperación de su memoria biocultural, los obstáculos que enfrenta la comunidad en este frente son enormes, si se tiene en cuenta que los últimos hablantes de la lengua vivieron hasta finales del siglo XVIII (Gamboa, 2015). Hoy las iniciativas más sistemáticas hacia la revitalización de la lengua Muisca tienen que apoyarse en las fuentes

coloniales escritas, dejadas por los misioneros en su tarea de erradicar la cultura nativa e imponer la religiosidad y dominación colonial española.

b) Interculturalidad. Esta característica implica que la comunidad fortalece su identidad cultural en comunicación e interrelación con otros pueblos indígenas y con la sociedad en general. La comunidad comparte algunos de sus conocimientos sobre tradiciones, cosmovisión y la forma como se relacionan con el territorio con personas, comunidades e instituciones externas. En sus relaciones con otras comunidades y con sectores institucionales, la comunidad también transmite e intercambia su visión y pensamiento. Este intercambio de conocimientos no está motivado por beneficios económicos, pero sí contempla pautas para la protección del conocimiento tradicional.

Los participantes externos conocen y se interesan en la historia de la comunidad como heredera y habitante de los territorios ancestrales donde vive el espíritu Muisca. La participación externa es aceptada incluso en ceremonias que involucran plantas sagradas como el tabaco y la hoja de coca. Este camino conduce a la construcción de solidaridades y colaboraciones externas con propósitos previstos en el plan de vida comunitario. El pueblo Muisca de Sesquilé, también ha buscado y propiciado intercambio con otras tradiciones culturales del territorio colombiano y del exterior (Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, 2012).

Como se mencionó, el uso de la hoja de coca se ha nutrido en la etapa más reciente a partir de intercambios con pueblos que pertenecen a la familia lingüística *chibcha* y que habitan la Sierra Nevada de Santa Marta, como los *Iku* y los *Kogui*. Medicinas basadas en el yagé y el yopo han entrado en la comunidad a través de intercambios con otros pueblos indígenas. Este camino de revitalización cultural es el resultado de la interacción y el trueque de conocimientos sobre plantas medicinales inaugurado por Carlos Mamanché.

El temazcal y el San Pedro (*Echinopsis pachanoi* (Britton & Rose) H. Friedrich & G.D. Rowley) llegaron al territorio

Muisca de Sesquilé a través de un médico tradicional procedente de México, y a su vez la comunidad compartió con él la medicina del tabaco y algunos conocimientos sobre el ***tyhyky*** (*Brugmansia spp.*). La ceremonia de temazcal ha sido adoptada en la comunidad. En la figura 4 se hace un resumen de la memoria y patrimonio biocultural Muisca.

3) Plantas medicinales. Esta categoría recoge todas las referencias sobre tratamientos con plantas medicinales. En las caminatas etnobotánicas se hicieron 188 colecciones botánicas, seriadas bajo el número de colección de *D. Díaz-R.* En total se identificaron 144 especies de plantas con usos medicinales en la comunidad Muisca de Sesquilé, pertenecientes a 62 familias botánicas. Como se observa en la Tabla 1, 90 son nativas (63%), de las cuales 24 son cultivadas (17%), 60 son silvestres (42%) y seis son endémicas de Colombia (4%). Las 54 restantes son plantas exóticas o introducidas (37%), entre las que hay 33 cultivadas (23%), 15 naturalizadas (10%), cinco adventicias (3%) y una adventicia y cultivada (1%).

La familia botánica mejor representada es Asteraceae con 21 especies (15%), seguida de Solanaceae con 11 (8%), Lamiaceae con 10 (7%), Rosaceae con ocho (6%) y

Ericaceae y Fabaceae con cinco especies cada una (3%). Esta información muestra al igual que otros estudios que se han realizado con otras comunidades Muiscas del departamento de Cundinamarca en Colombia (Zuluaga, 1995; Vásquez, 2015) una diversidad biocultural asociada a plantas medicinales en la comunidad Muisca de Sesquilé, el presente estudio sobre la flora medicinal es exhaustivo y centrado en la zona que aparece en la Figura 1, la tierra común de indígenas de Sesquilé. La documentación de los usos medicinales muestra el amplio manejo de plantas. En cuanto a los usos medicinales por familia, los resultados presentados en la Tabla 2 no difieren significativamente de estudios anteriores (Gutiérrez et al., 2004; Vásquez, 2015). Por lo tanto, se advierte una constante en la transmisión y preservación de conocimientos. Los usos se describen en el [Anexo 1](#).

CONCLUSIONES

Esta investigación sobre el proceso de recuperación de la memoria y el fortalecimiento del patrimonio biocultural se vincula al esfuerzo de la comunidad Muisca por rescatar el uso de plantas medicinales en su búsqueda por restablecer el tejido de relaciones con su territorio

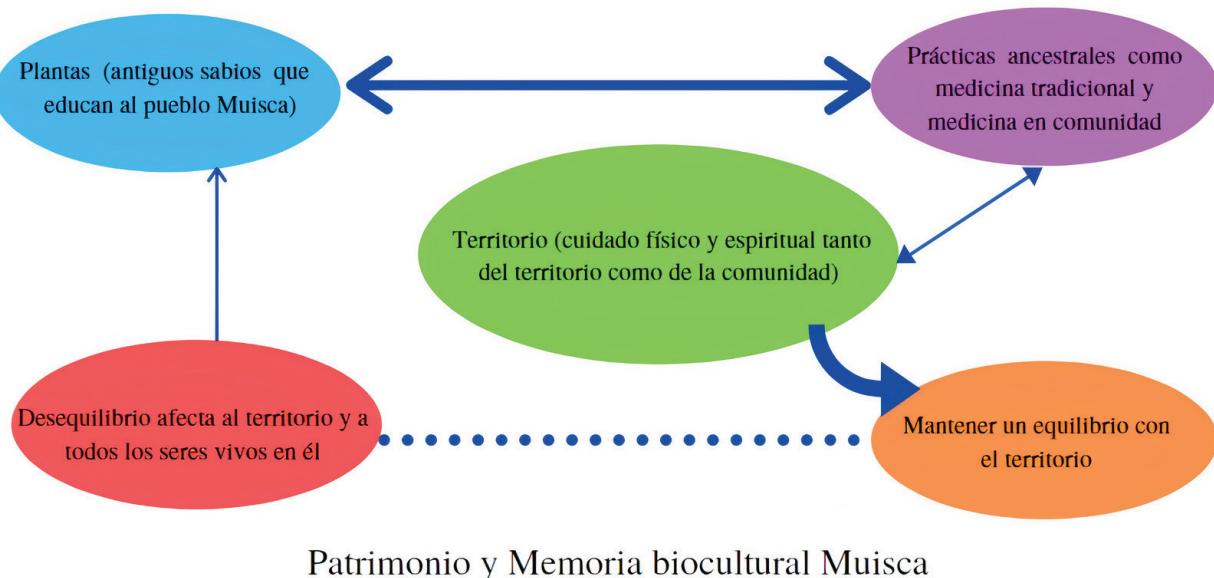


Figura 4. Para el pueblo Muisca las plantas son consideradas como antiguos sabios educadores que están presentes en las prácticas ancestrales en una relación de equivalencia mutua, ayudando al cuidado físico y espiritual del territorio, a su equilibrio; cuando se afecta el territorio se causa un efecto negativo sobre las plantas (línea punteada), afectando la memoria y patrimonio biocultural Muisca.

Tabla 1. Origen y forma de manejo de las plantas medicinales de la comunidad Muisca de Sesquilé.

ORIGEN Y FORMA DE MANEJO	CANTIDAD DE ESPECIES	PORCENTAJE DE ESPECIES
Nativa y silvestre	60	42%
Exótica y cultivada	33	23%
Nativa y cultivada	24	17%
Exótica y naturalizada ¹	15	10%
Nativa (endémica)	6	4%
Exótica y ruderal ²	5	3%
Exótica, ruderaria y cultivada	1	1%
Total general	144	100%

¹especies introducidas en la región y que han logrado establecerse como una población estable y en equilibrio con el resto de la comunidad biológica; ²plantas que se desarrollan espontáneamente en espacios antropizados como huertos, jardines y caminos.

ancestral. El trabajo profundizó un enfoque participativo con la comunidad Muisca de Sesquilé involucrando investigadores de la comunidad. La comunidad avanza en un proceso de reconocimiento y fortalecimiento luego de su reconocimiento como parcialidad indígena en Colombia. El estudio encontró que el uso de plantas medicinales configura una práctica de medicina, definida como la medicina en comunidad, mecanismo que cohesiona la identidad cultural. Además de articular el sentido de comunidad, esta práctica tiende un puente para restablecer relaciones con el territorio ancestral y para el rescate de conocimientos que se debilitaron con la pérdida de tierras colectivas y del lenguaje.

También, se encontró que los esfuerzos de revitalización cultural no se han restringido a acciones intracomunitarias dentro del pueblo Muisca en búsqueda de una medicina tradicional congelada en la historia. Desde sus pasos iniciales, la comunidad se ha nutrido de intercambios y aprendizajes de otras culturas en una dinámica intercultural. A través de un proceso de intercambio activo, ha incorporado selectivamente plantas medicinales y ceremoniales de otros contextos bioculturales propios de pueblos amazónicos, de la Sierra Nevada de Santa Marta, e incluso de pueblos hermanos de México. Esta dinámica intercultural del proceso muisca también se refleja en el alto porcentaje de plantas exóticas o introducidas (37%) que hacen parte de la herbolaria local.

Tabla 2. Familias botánicas representativas de las plantas medicinales de la comunidad Muisca de Sesquilé.

FAMILIA BOTÁNICA	CANTIDAD DE ESPECIES	PORCENTAJE DE ESPECIES
Asteraceae	21	15%
Solanaceae	11	8%
Lamiaceae	10	7%
Rosaceae	8	6%
Ericaceae	5	3%
Fabaceae	5	3%
Apiaceae	3	2%
Myrtaceae	3	2%
Piperaceae	3	2%
Plantaginaceae	3	2%
Polygonaceae	3	2%
Las demás familias	69	48%
Total general	144	100%

La medicina en comunidad es uno de los ámbitos de revitalización de la comunidad al lado de las prácticas agrícolas, la alimentación, los tejidos, la educación, la resignificación del territorio y la recuperación de la lengua. La medicina en comunidad contribuye al proceso colectivo de recuperación de la memoria biocultural al igual que facilita afianzar vínculos con el territorio ancestral que la comunidad persigue en su proceso de reconocimiento por parte del Estado.

Estudios similares de colaboración entre academia y comunidades, sobre bases de equidad e inclusión epistémica, podrían contribuir al fortalecimiento de los otros ámbitos de revitalización comunitaria y, como resultado, a la conservación de la diversidad biológica y cultural. En este estudio, el relacionamiento y articulación con investigadores de la comunidad, las entrevistas, las caminatas etnobotánicas permitieron la construcción de conocimiento que sirve a la comunidad, aunque los resultados son aún limitados para atender las necesidades expresadas sobre educación y transferencia de conocimientos a las próximas generaciones.

Por las limitaciones que presentó este estudio no se pudo profundizar más en un análisis cualitativo de los datos obtenidos en torno a otras categorías relacionadas con otros ámbitos de revitalización y recuperación de la

memoria biocultural. Metodológicamente las herramientas usadas como las entrevistas, las caminatas etnobotánicas, así como el apoyo de la comunidad y sus investigadores se configuran en una estrategia acertada encaminada a la construcción de un conocimiento por y para la comunidad. Es importante que estos procesos de construcción colectiva de conocimiento se sigan avanzando con las comunidades de diferentes contextos bioculturales, ya que el conocimiento generado es muy útil.

AGRADECIMIENTOS

A la comunidad Muisca “Los hijos del maíz” de Sesquilé (Cundinamarca), por la disposición, la colaboración y el apoyo prestados para la realización del proyecto, incluyendo el consentimiento informado para la toma de datos. A la abuela Rosa González y a los gobernadores Marco Antonio Mamanché (en 2019) y Ernesto Mamanché (en 2020), que apoyaron la realización de este proyecto. A los investigadores de la comunidad, quienes participaron activamente en las etapas del proyecto. Al profesor Oscar Lizarazo, por la gestión y ejecución administrativa para la realización de la investigación. A Jimmy Rodríguez por la elaboración del mapa. A Colciencias (Minciencias) por la financiación de este proyecto, con el contrato 284 de 2018. Al programa de Maestría en Gobierno Indígena de la Universidad de Winnipeg (Canadá).

LITERATURA CITADA

- Ander-Egg, E. 2001. *Métodos y técnicas de investigación social*. Grupo Editorial Lumen. Buenos Aires, Argentina.
- Bean, T. 2013. *Collection and preserving plant specimens, a manual*. Department of Science, Information Technology, Innovation and the Arts. Brisbane.
- Bernal, R., S. R. Gradstein y M. Celis. (eds.). 2019. *Catálogo de plantas y líquenes de Colombia*. Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. ULR: <http://catalogoplantasdecolombia.unal.edu.co>
- Bottasso, N. 2019. Sistemas y prácticas de medicina ancestral para el desarrollo sostenible. *Etnobiología* 17(3): 5-19.
- Boege, E. 2015. Hacia una antropología ambiental para la apropiación social del patrimonio biocultural de los pueblos indígenas en América Latina. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 35, 101-120.
- Bushnell, D. 1996. *Colombia, una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días*. Editorial Planeta. Bogotá, Colombia.
- Cabildo Mayor de Chigorodó (CMC). 2018. (1st Edition) Dayi Zarea. “Nuestra Tierra” Protocolo de Protección y Promoción del Patrimonio Biocultural del Pueblo Embera”. Edición especial Protocolos Comunitarios Bioculturales. Chigorodó, Antioquia, Colombia.
- Cajete, G. y Bear, L. L. (2000). *Native science: Natural laws of interdependence* (Vol. 315). Clear Light Publishers. Santa Fe, NM.
- Cariño, J. y M. Colchester. 2010. From Dams to Development Justice: Progress with’ Free, Prior and Informed Consent’Since the World Commission on Dams. *Water Alternatives* 3(2): 423–437.
- Comunidad Mhuysqa de Sesquilé. 2012. *Observatorio Mhuysqa. Un espacio para volver al origen*. Sesquilé, Colombia
- Comunidad Mhuysqa de Sesquilé. 2014. *Plan de vida de la comunidad Mhuysca de Sesquilé: Güeta, el plan del resurgimiento*. (Copia digital) Disponible en: http://sie.car.gov.co/handle/20.500.11786/3584_6#page=1 (verificado 30 de abril 2020)
- Costanzo, M. 2016. Perspectivas de cambio desde el Sur. Pensamiento crítico desde la raíz. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana* 37(115), 45-69.
- Cope, M. 2008. Coding Qualitative Data. En: I. Hay. (ed.). *Qualitative Research Methods in Human Geography*, 2nd ed. University Press. Oxford.
- Correa, F. 2011. Desencializando lo indígena. En: G.R. Nemogá (ed.). *Las naciones indígenas en los Estados contemporáneos*. Cátedra Jorge Eliécer Gaitán. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- CRIC, C. R. I. D. C. 2004. *¿Qué pasaría si la escuela...: 30 años de construcción de una educación propia. Programa de Educación Bilingüe e Intercultural*. CRIC, Fuego Azul Popayán, Colombia.
- Cruz-Casallas, N. E., E. Guantiva-Sabogal y A. Martínez-Vargas. 2017. Apropiación de la medicina tradicional

- por las nuevas generaciones de las comunidades indígenas del departamento de vaupés, Colombia. *Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas* 16(3): 263-277.
- Dagua Hurtado, A., M. Aranda & L.G. Vasco. 1998. Guambianos: hijos del aroiris y del agua. Bogotá: *Los Cuatro Elementos*.
- Davidson-Hunt, I.J., K. L. Turner, A. T. Mead, J. Cabrera-Lopez, R. Bolton, C. Idrobo y J. P. Robson. 2012. Biocultural design: a new conceptual framework for sustainable development in rural indigenous and local communities. *SAPIENS. Surveys and Perspectives Integrating Environment and Society* 5(2):33-45.
- Ens, E., M.L. Scott, Y M. Rangers, C. Moritz y R. Pirzl. 2016. Putting indigenous conservation policy into practice delivers biodiversity and cultural benefits. *Biodiversity and Conservation* 25(14): 2889-2906. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10531-016-1207-6>
- Estermann, J. (2008). *Si el Sur fuera el Norte: Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*. Editorial Abya Yala. Quito, Ecuador.
- Harmon, D. 2007. A Bridge over the Chasm: Finding Ways to Achieve Integrated Natural and Cultural Heritage Conservation. *International Journal of Heritage Studies* 13(4-5): 380-392. DOI: <https://doi.org/10.1080/1352725070135109>
- Hewlett, B. S. 2009. Commentary: An Evolutionary Biocultural Approach to the Organization of Intracultural Diversity. *Ethos* 37(2): 197-204. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1548-1352.2009.01038.x>
- Fals-Borda, O. 1985. *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla: por la praxis*. Tercer Mundo. Lima, Perú.
- Fals-Borda, O., K. Lewin y S. Kemmis. 1997. *La Investigación Acción-Participativa Inicios y Desarrollos*. Tercer Mundo Editores Lima, Perú.
- Gamboa, J. A. 2015. Los muiscas y su incorporación a la monarquía castellana en el siglo XVI: nuevas lecturas desde la Nueva Historia de la Conquista. *Diálogos en patrimonio cultural I. Los muiscas y su incorporación a la monarquía castellana en el siglo XVI: nuevas lecturas desde la Nueva Historia de la Conquista*, 11-33.
- García, E., P. Suárez, A. Ome, D. Leguía, A. Camacho, A. Yepes y M. Rodríguez. 2018. *Perspectiva del pueblo indígena frente a la deforestación y degradación del territorio: un insumo para la construcción e implementación de Bosques Territorios de Vida - Estrategia Integral de Control a la Deforestación y Gestión de los Bosques*. Programa ONU-REDD. Bogotá.
- Gudynas, E. 2011. Buen Vivir: today's tomorrow. *Development*, 54(4), 441-447. DOI: <https://doi.org/10.1057/dev.2011.86>
- Gudynas, E., & A. Acosta. 2011. La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16 (53), 71-83.
- Gutiérrez, M., C. Mamanché y J. Romero. 2004. *Plantas medicinales en la comunidad muisca de Sesquilé, Cundinamarca, Colombia*. Cabildo Muisca de Sesquilé. Cundinamarca, Colombia.
- Ishizawa, J. 2010. Affirmation of cultural diversity-Learning with the communities in the central Andes. En Tauli-Corpus V, Enkiwe-Abayao L, De Chavez R, (Eds). *Towards an Alternative Development Paradigm: Indigenous People's Self-Determined Development*. Baguio City: Tebtubba Foundation.
- Mamanché, C., H. Montero y C. Valenzuela. 2005. *Proyecto de educación comunitario PEC de la comunidad Muisca de Sesquilé Cundinamarca*. Documento en elaboración. Cabildo Muisca de Sesquilé. Cundinamarca, Colombia.
- McRuer, J., & M. Zethelius. 2017. The difference biocultural “place” makes to community efforts towards sustainable development: youth participatory action research in a marine protected area of Colombia. *International Review of Education: Journal of Lifelong Learning* 63(6), 847-870. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11159-017-9690-x>
- Minambiente. 2018. Resultados monitoreo de la deforestación. Disponible en: <https://pidamazonia.com/content/resultados-monitoreo-de-la-deforestaci%C3%B3n-2018> (verificado 3 de mayo 2020).
- Ministerio del Interior. 2006. Dirección de Asuntos Indígenas, Rom y Minorías. Oficio OFI06-24884-DET-1000 del 13 de octubre de 2006.

Municipio de Sesquile. Decreto 135 de 2011. Consultado en: https://concejo-sesquile.micolombiadigital.gov.co/sites/concejo-sesquile/content/files/000041/2011_proyecto-de-acuerdo-final-21022019.pdf (verificado mayo 2 de 2020).

Nemogá, G. R. 2015. "Limitada Protección de la Diversidad Biocultural de la Nación" En. Corte Constitucional de Colombia. *Memorias, X Encuentro Constitucional por la Tierra*. Ibagué. Colombia. Disponible en: <http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Encuentro%20Jurisdiccional%202014.pdf> (verificado mayo 3 de 2020)

Nemogá, G. 2016. Diversidad Biocultural: Innovando en investigación para la conservación. *Acta Biológica Colombiana* 21(1), 311-319. DOI: <http://doi.org/10.15446/abc.v21n1supl.50920>

Osejo, A., W. Marín, V. Posada, S. Sánchez y S. Torres. 2018. *Zonas de Reserva Campesina en el escenario del posconflicto*. En: Moreno, L. A, G. I. Andrade y Goméz, M. F. (eds.). 2018. *Biodiversidad 2018. Estado y tendencias de la biodiversidad continental de Colombia*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá, D. C., Colombia.

Parra, L. 2019. *Documento técnico: Iniciativa de apoyo a los TICCA - Territorios de vida en Colombia*. Bogotá: Programa de Pequeñas Donaciones del GEF.

Saldaña, J. 2009. *The coding manual for qualitative researchers*. Sage, London., England.

Santos, A., P., García, P. García, A. Suárez y T. Tobón. 2016. *Mapeo, caracterización y análisis de los Pueblos indígenas, Afrodescendientes y Campesinos para la construcción de la Estrategia nacional REDD*. Programa ONU-REDD. Bogotá, Colombia.

Schmidt, P. M. y M. J. Peterson. 2009. Biodiversity conservation and indigenous land management in the era of self-determination. *Conservation Biology* 23(6): 1458-1466. DOI: <http://doi.org/10.1111/j.1523-1739.2009.01262.x>

Scharager, J. y P. Reyes. 2001. *Muestreo no probabilístico. Metodología de la investigación*

para las ciencias sociales. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Swiderska, K. 2006. Protecting traditional knowledge: A holistic approach based on customary laws and bio-cultural heritage. In: Ninan, K. (Ed.). *Conserving and valuing ecosystem services and biodiversity*. London.

Toledo, V. M. 2014. *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Segunda edición, Ser. Territorios del saber). Editorial UC, Editorial Universidad del Cauca. Popayán, Colombia.

Urquijo, P. S. 2011. Comentarios en torno a la memoria biocultural. *Desacatos* 35: 194-198.

Vásquez, C. 2015. *Informe Contrato de prestación de servicios CPS-002-15*. Sociedad Colombiana de Etnobiología. Bogotá, D.C.

Wehi, P. M. y J. M. Lord. 2017. Importance of including cultural practices in ecological restoration. *Conservation Biology* 31(5): 1109-1118. DOI: <https://doi.org/10.1111/cobi.12915>

Whyte, K. P., J.P. Brewer & J.T. Johnson. 2016. Weaving Indigenous science, protocols and sustainability science. *Sustainability Science* 11(1): 25-32. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11625-015-0296-6>

Zuluaga, R. 1995. *El legado de las plantas medicinales en la Sabana de Bogotá: Investigación histórica y etnobotánica de la flora medicinal en el municipio de Cota (Cundinamarca)* (No. 581.63409861 Z94). Fundación Herencia Verde, Santa Fe de Bogotá (Colombia) Ministerio de Salud, Santa Fe de Bogotá. Colombia.